

Capítulo 12

ABERTIS

Hoy Abertis gestiona más de 700 km de autopistas en Chile.

Acumula una inversión que se aproxima a los 1.000 millones de dólares y es ya el primer operador de concesiones viarias del país.

“Chile es un referente mundial en el ámbito de las concesiones”

Por **Luis Miguel de Pablo**

Director General Abertis Autopistas Chile

Chile constituye un referente para Abertis desde una doble perspectiva. Es uno de los países con uno de los modelos concesionales más maduros y avanzados del mundo, y es un buen “caso” para entender el proceso de implantación y crecimiento de Abertis fuera de España.

Contar con un modelo concesional sólido y de referencia —con todo lo que conlleva de cultura de colaboración entre los sectores público y privado, y de contar con un entorno jurídico moderno, seguro, estable y previsible— es un factor determinante para un grupo gestor de concesiones cuya orientación y visión es necesariamente de largo plazo. Del mismo modo que es largo el ciclo de maduración de unos activos —en este caso las autopistas— caracterizados por su carácter intensivo en capital, también es amplia en el tiempo y estrecha la relación que se establece con las Administraciones públicas y las comunidades y territorios a los que estas infraestructuras viarias dan servicio.

Hablar de colaboración público-privada en Chile es hablar de un esquema de cooperación ampliamente desarrollado y que responde a la voluntad de implicar al sector privado en la financiación y gestión de unos servicios e infraestructuras públicas que, de no recurrir a este modelo de colaboración, no verían la luz o bien su ejecución se vería dilatada enormemente en el tiempo con el consiguiente coste de oportunidad negativo. No olvidemos que las infraestructuras, todas ellas pero en especial las de transporte y movilidad, son factores clave para la competitividad de cualquier territorio. Por sí mismas, en la fase de diseño, planificación y construcción, impulsan la

economía y crean empleo directo, y una vez en explotación son generadoras de externalidades positivas al conformar nuevos polos de riqueza, de población y actividad que cabe sumar a sus beneficios directos.

De algún modo, y partiendo siempre de un adecuado balance entre el coste y el beneficio de cualquier actuación para evitar la ejecución de proyectos innecesarios o insostenibles, el recurso al sector privado desde el sector público para financiar y gestionar activos y servicios públicos, supone “liberar” recursos en inversión y mantenimiento que las Administraciones pueden destinar a otras necesidades del país.

La industria de las concesiones en Chile ha alcanzado un alto grado de madurez. Se han concesionado las principales rutas del país —un ámbito en el que Abertis ocupa una posición de liderazgo— y está en marcha la extensión del modelo a otro tipo de activos como aeropuertos, hospitales, edificios administrativos, etc. En Chile hay conciencia de pago por el uso de la infraestructura de cualquier tipo, incluso en las principales vías urbanas de Santiago de Chile, siendo ésta una realidad cotidiana internalizada con normalidad por los ciudadanos.

Este entorno favorable es el que ha visto crecer a Abertis en Chile. El país andino ha demostrado ser un socio económico fiable y con políticas económicas estables a través del tiempo, lo que aporta tranquilidad a los inversores extranjeros. Un dato concreto y reciente al respecto nos lo ofrece el Informe Mundial de Inversiones de la Conferencia de Comercio y Desarrollo de la ONU (UNCTAD).

Dicho informe sitúa a Chile en 2012 como el décimo país receptor de inversión extranjera en el mundo, con un crecimiento del 32% cuando estos flujos descendieron un 18% a nivel mundial y un 2,2% en Latinoamérica. En este sentido podemos afirmar que Chile es reconocido como uno de los mejores lugares para hacer negocios en Latinoamérica, con buenas proyecciones de crecimiento, una estructura económica relativamente diversificada —sin ignorar el importante peso de la minería— y en lugar destacado la ya señalada certidumbre jurídica.

Es en este contexto en el que debemos situar la implantación y ulterior desarrollo de Abertis en Chile hasta convertirse, con una inversión acumulada que se aproxima a los mil millones de dólares, en el principal operador de concesiones viarias del país.

La presencia de Abertis nos remonta al año 1997 cuando Iberpistas —una de las concesionarias españolas que hoy forman parte del grupo— tomó una participación del 25% en la Sociedad Concesionaria del Elqui, encargada de la construcción y posterior explotación, de los 229 km que unen Los Vilos con La Serena. Ya en el año 2009 Abertis elevó su participación hasta el 100% tras alcanzar un acuerdo de compra con el resto de accionistas.

Las autopistas han constituido pues el eje del crecimiento de nuestro grupo en el país, sin olvidar tampoco la significativa presencia que en su momento mantuvieron las divisiones de estacionamientos (Saba Estacionamientos) o parques logísticos, cuando éstas formaban aún parte del Grupo, con operaciones fundamentalmente localizadas en Santiago de Chile y en Concepción. El grupo mantiene asimismo una participación minoritaria en la sociedad gestora del aeropuerto de la capital.

El salto cualitativo que debía impulsar de manera definitiva la presencia de Abertis en Chile se produce en 2008, año en el que el grupo se hace con las participaciones que el grupo constructor español ACS mantenía en las concesionarias de la Autopista Central y de Rutas del Pacífico. Esta operación, a la que se sumó el control ya mencionado en 2009 de Elqui, comportó una inversión de más de 700 millones de dólares. Tras esta operación, junto con el 100% de Elqui, Abertis controla el 78% de Rutas del Pacífico y el 29% de Autopista Central.

Ya en diciembre de 2012, el grupo consolidó más si cabe su presencia en el país al adquirir varios activos concesionales hasta ese momento controlados por la compañía española OHL Concesiones. Se incorporaron así al portafolio de Abertis la Autopista Los Andes (95 kilómetros), que conecta la ciudad de Los Andes con la Ruta 5 Norte de Chile, la Autopista del Sol (132 kilómetros), que une Santiago de Chile con el puerto de San Antonio; y la Autopista Los Libertadores (119 kilómetros), que comunica la capital del país con importantes ciudades al norte de la Región Metropolitana de Santiago y con las provincias de San Felipe y Los Andes.

Con una inversión cercana a los 270 millones de dólares, esta operación convertía a Abertis en el mayor operador de autopistas del país en volumen de tráfico, y el segundo en kilómetros con más de 770 en concesión.

Hoy Chile es una realidad consolidada y estratégica para nuestro Grupo. En el país andino se genera un 7% de los ingresos y un 8% del ebitda total, y da empleo a más de 1.800 personas.

Es un país en el que Abertis mantiene firme su apuesta, explorando nuevas oportunidades de crecimiento en las concesiones viarias y permaneciendo atento a futuras posibilidades de entrada en el sector de las infraestructuras de telecomunicaciones, el segundo gran brazo de Abertis.

De un modo indirecto, la cobertura y servicio de los satélites de Hispasat a plataformas y operadores de telecomunicaciones de Chile supone ya 'de facto' una presencia activa en el país, también en este sector. Sin duda la experiencia del grupo en la gestión de infraestructuras terrestres destinadas a la transmisión de señal de radio y televisión, telefonía móvil y redes de seguridad y emergencia, constituyen nuevos alicientes y retos que previsiblemente permitirán seguir ampliando el negocio del grupo en Chile, profundizando en su crecimiento orgánico e inorgánico.